

RESUMEN

Juventud, inicio en el consumo de alcohol y funcionamiento familiar son las tres variables que se analizan en el presente trabajo para describir como se relacionan y, más concretamente, para conocer qué peso tiene en el consumo de alcohol la percepción, por parte de la juventud, de un buen funcionamiento familiar. Para este fin se miden cohesión y adaptabilidad en el ámbito familiar (“Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar, CESF,” de Olson Portner y Lavee, 1985) en una muestra de 549 adolescentes del municipio de Marbella, con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años, con la misma proporción de chicos que de chicas. Los resultados obtenidos, mediante tablas de contingencias, son que la percepción de un buen funcionamiento familiar se relaciona con bajo consumo de alcohol, de una forma clara, hasta los 14 años. Las diferencias entre consumidores y no consumidores se van reduciendo entre los 15 y 16 años para perder “peso” a partir de los 17 años, donde los porcentajes se igualan.

Introducción

Juventud, consumo de alcohol y funcionamiento familiar son tres variables que aparecen frecuentemente juntas cuando se analizan los factores de riesgo y de protección frente al inicio del consumo de drogas.

En la literatura especializada suele relacionarse la conducta como un indicador del ajuste psicosocial de la persona en su entorno (Moffit, 1993). En este estudio se va a medir la conducta de consumir alcohol, ya que es la sustancia con un consumo general más extendido en nuestra sociedad. Según los datos de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía de 2009, el 81,3% de la población de entre 12 y 64 años reconocía haberla consumido en alguna ocasión. Y entre la población joven de edades comprendidas entre los 14 a 29 años de edad, el porcentaje que refiere haberla consumido alguna vez es del 75,5%. Teniendo en cuenta que nuestra muestra es de menores de edad y que el alcohol en las dosis iniciales provoca euforia, desinhibición, alteraciones perceptivas... tenemos que el alcohol se convierte en un factor de riesgo muy potente para sufrir alguna consecuencia negativa grave derivada de su consumo, como puede ser, sufrir un accidente de tráfico. Según datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el consumo de alcohol constituye posiblemente el factor de riesgo más importante de accidente de tráfico y de lesiones asociadas al mismo. La causa de muerte más frecuente entre los 16 y 24 años es el accidente de tráfico con intoxicación alcohólica del conductor y a veces también de los acompañantes. Otras consecuencias importantes son: verse involucrado en altercados, peleas, sexo no planificado, problemas legales y afectivos y constituye la “puerta de entrada” al consumo de otras sustancias (Espada, 2003).

Por otra parte, tenemos que la mayoría de los factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas se encuentran en el ámbito familiar (Jiménez, 2008), de ahí la importancia de este contexto a la hora de abordar las medidas de prevención. Un funcionamiento familiar percibido como positivo por los adolescentes tienen un efecto protector frente al consumo de alcohol y THC (Jiménez, 2006)

Objetivo del estudio:

Describir como se relacionan las variables: edad y funcionamiento familiar percibido (cohesión y adaptabilidad) en jóvenes, en relación a la conducta de consumo de alcohol.

Objetivos específicos:

- Identificar qué factores (adaptabilidad o cohesión) se relacionan con tasas alta/bajas de consumo de alcohol.
- Describir cómo evoluciona la conducta de consumo de alcohol en relación a la edad y el funcionamiento familiar.

REFERENCIAS

- CONSEJERA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL (2009): “La Población Andaluza ante las Drogas 2009” Sevilla. http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Drogodependencia_archivos_La_Pobl_Joven_ante_las_Drogas_2009.pdf
- ESPADA, J; MÉNDEZ, X; GRIFFIN, K. W; BOTVIN G. J. (2003): “Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas”, en Papeles del Psicólogo. Enero , nº 84. ISSN 0214 – 7823
- JIMÉNEZ, T., MUSITU, G. Y MURGUI, S. (2008). “Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: El rol mediador de la autoestima”. International Journal of Clinical and Health Psychology, 8,1, 139-151.
- JIMÉNEZ, T., MUSITU, G. Y MURGUI, S. (2006). “Funcionamiento y comunicación familiar y consumo de sustancias en la adolescencia: el rol mediador del apoyo social
- MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD (2007): “Campañas 2007- Alcohol y menores. El alcohol te destruye por partida doble”. Madrid. <https://www.msps.es/campannas/campanas07/alcoholmenores8.htm>
- MUSITU, G.(2006): “Familia, estrés y comunidad”. Intervención Comunitaria. Capítulo XVII. 109-221. Ed. Aljibe. Málaga

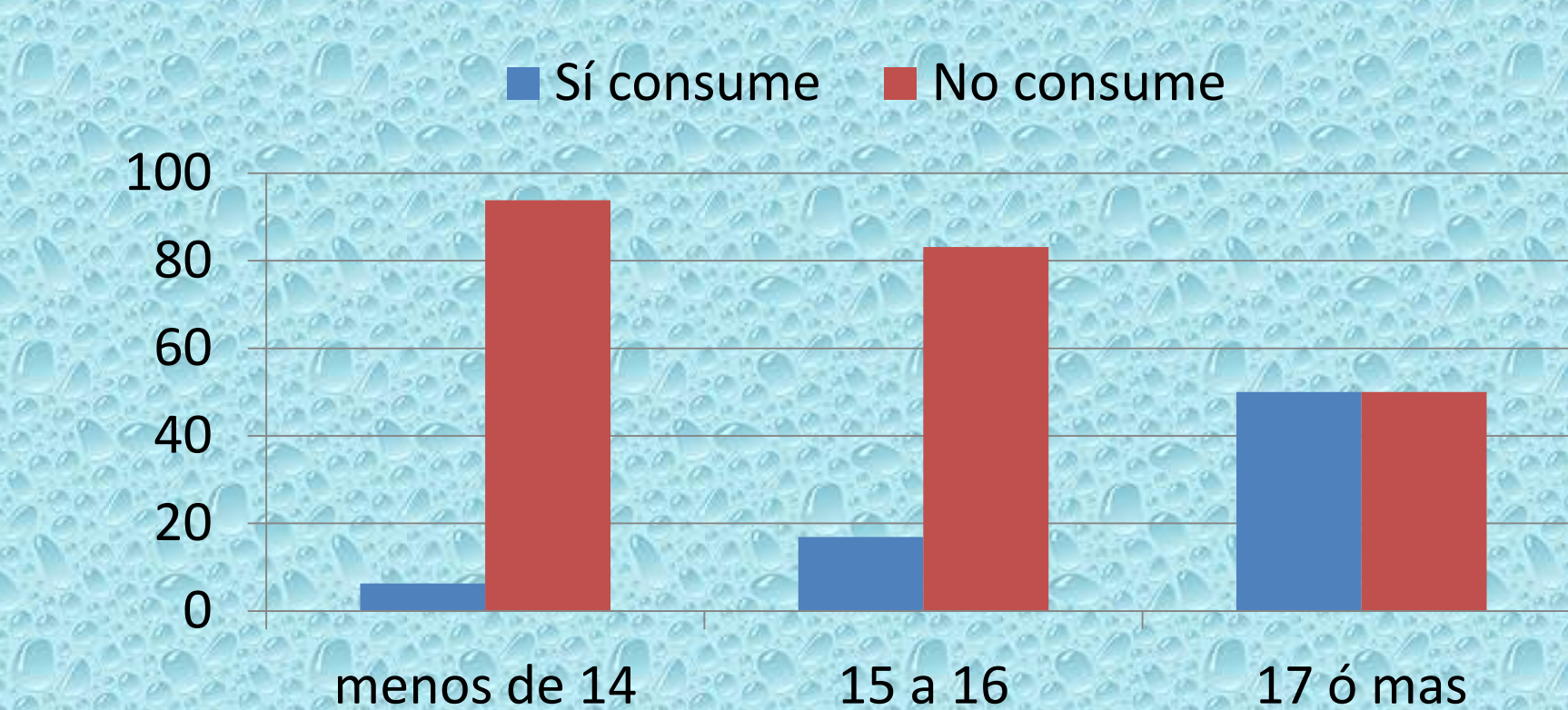
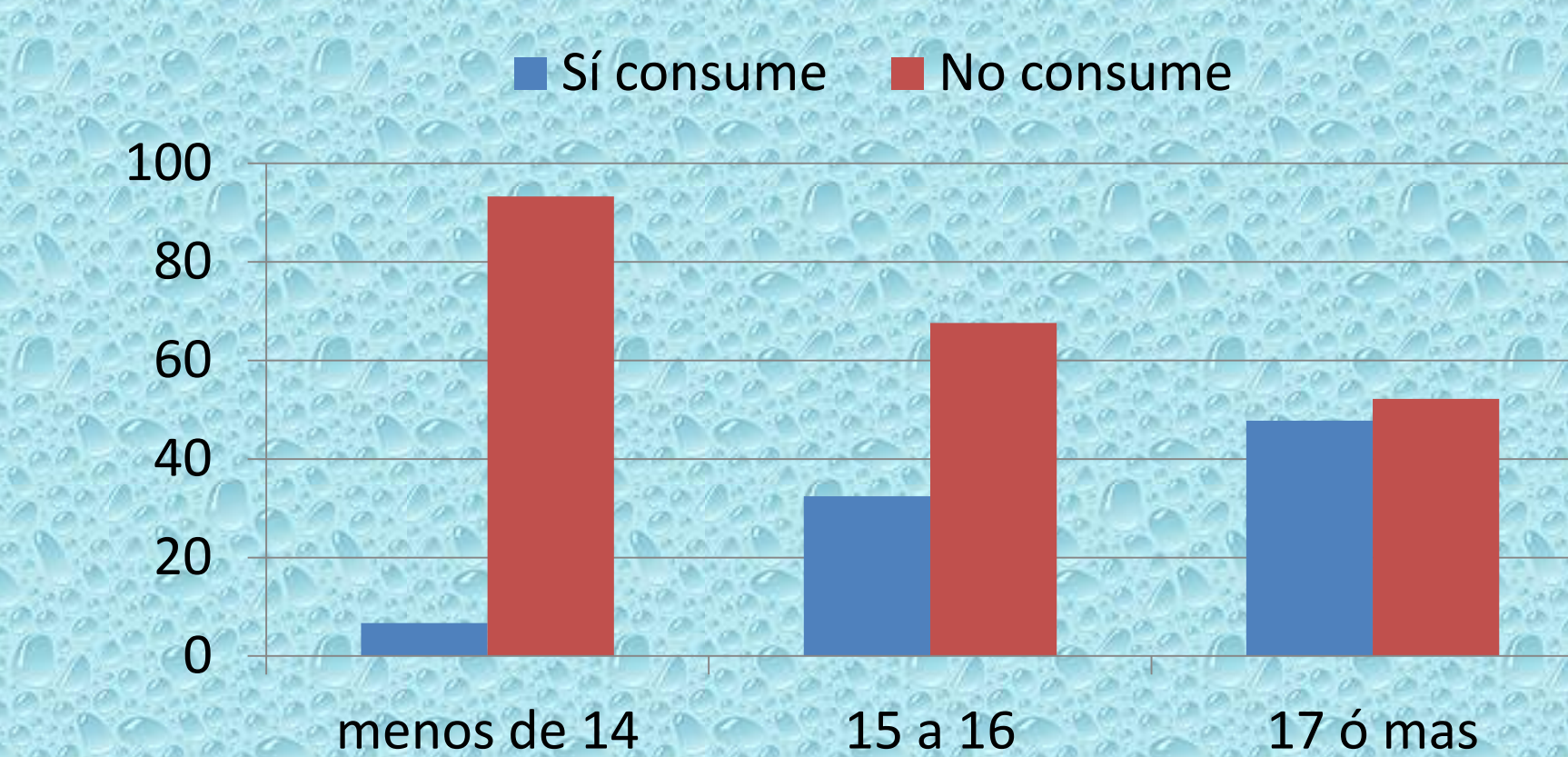
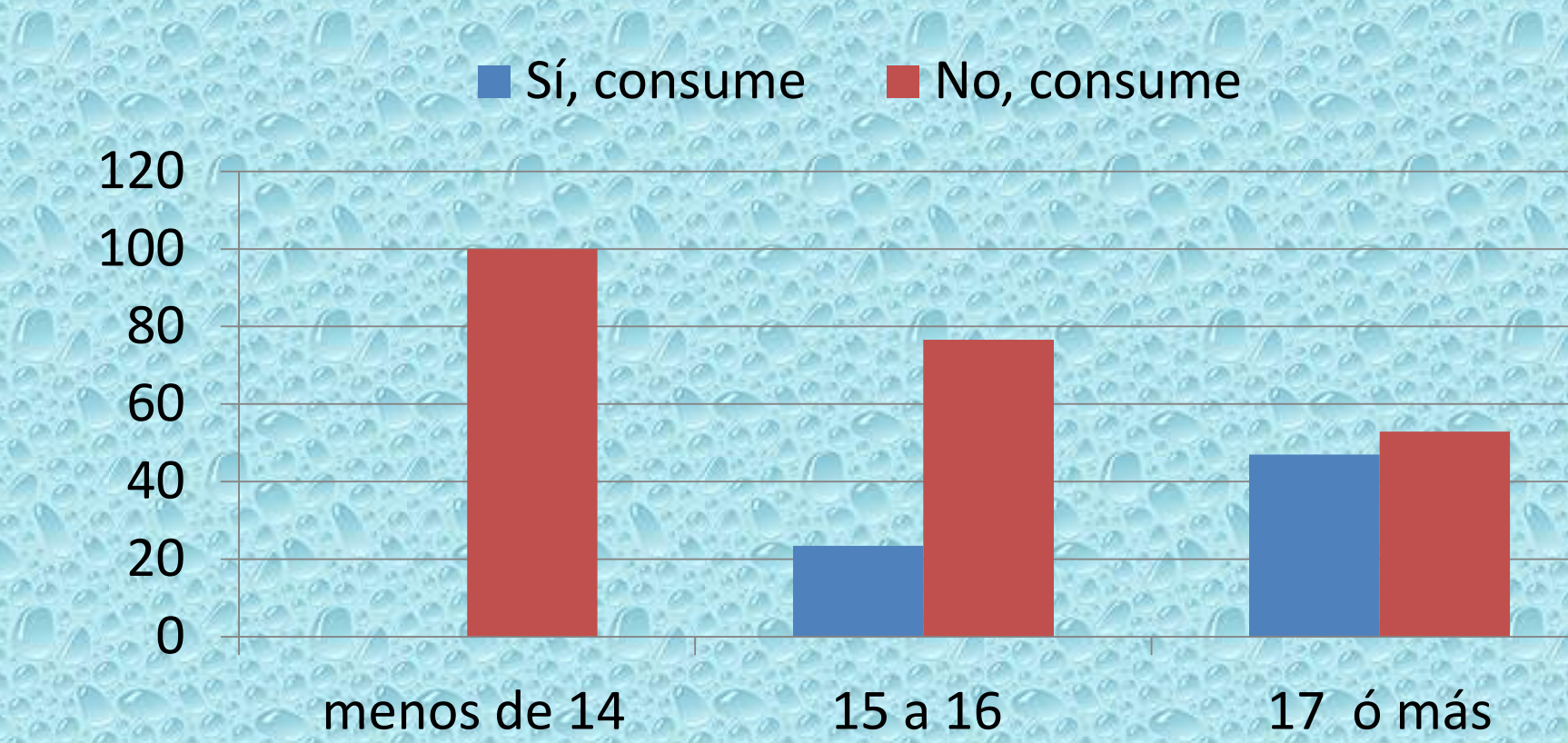
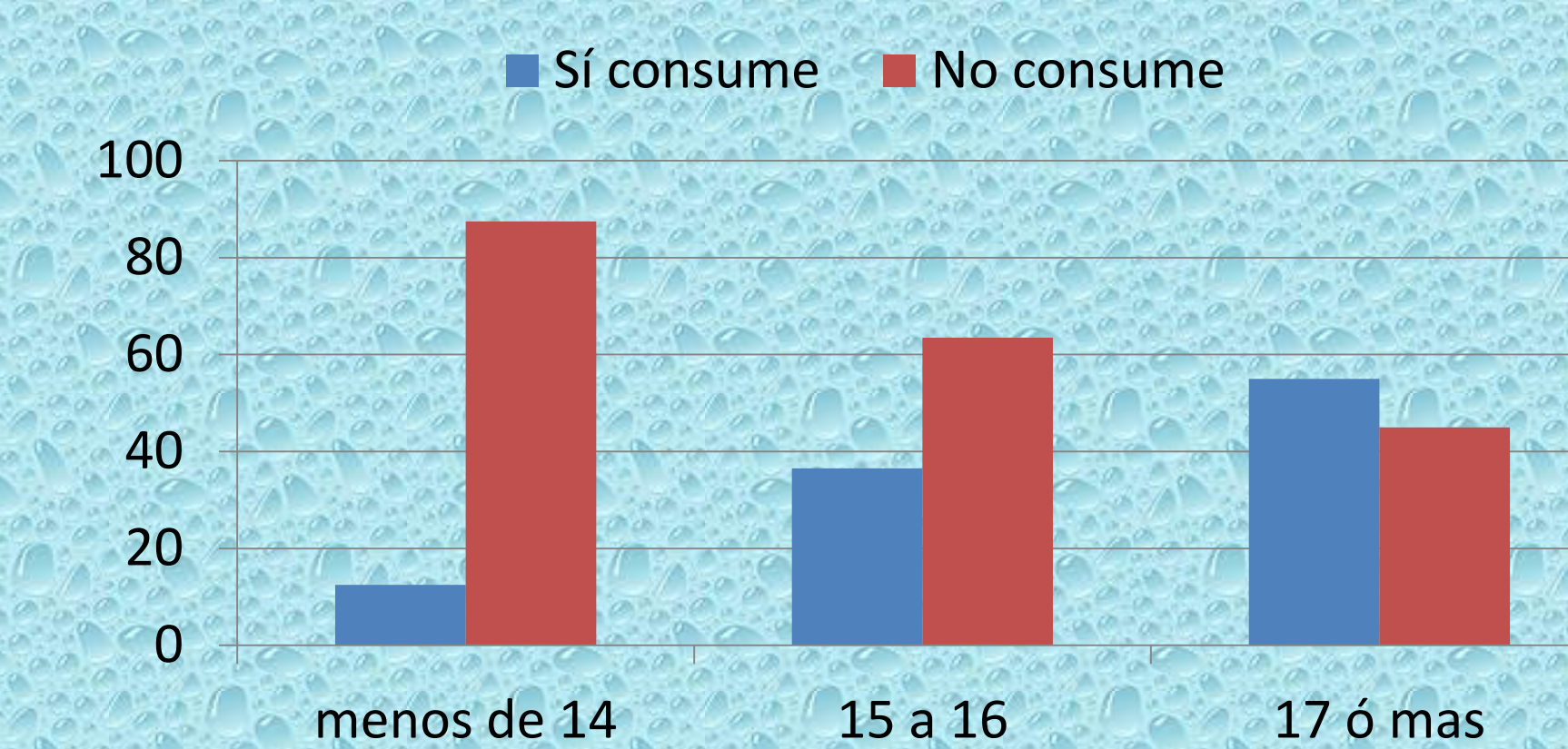
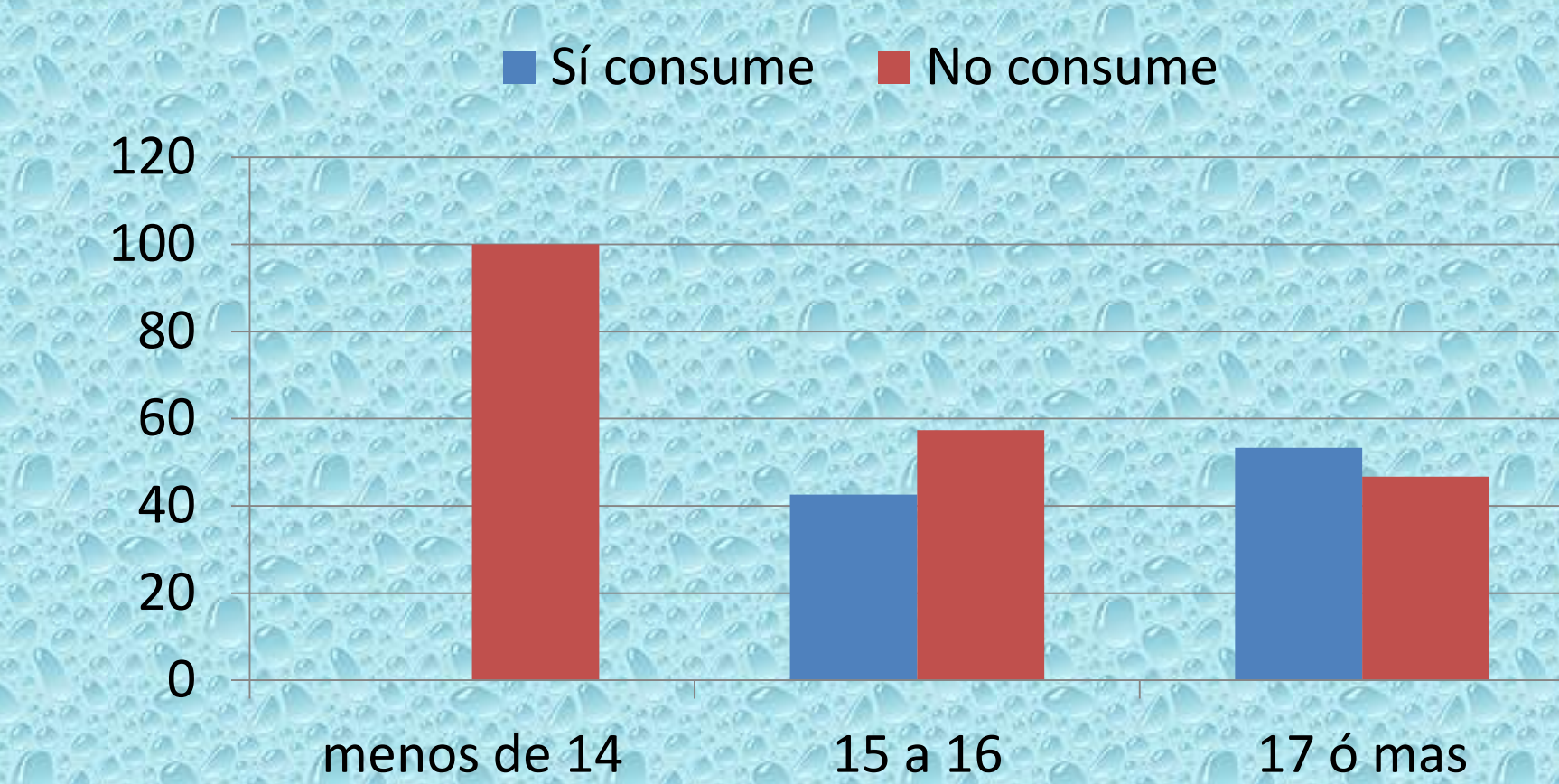
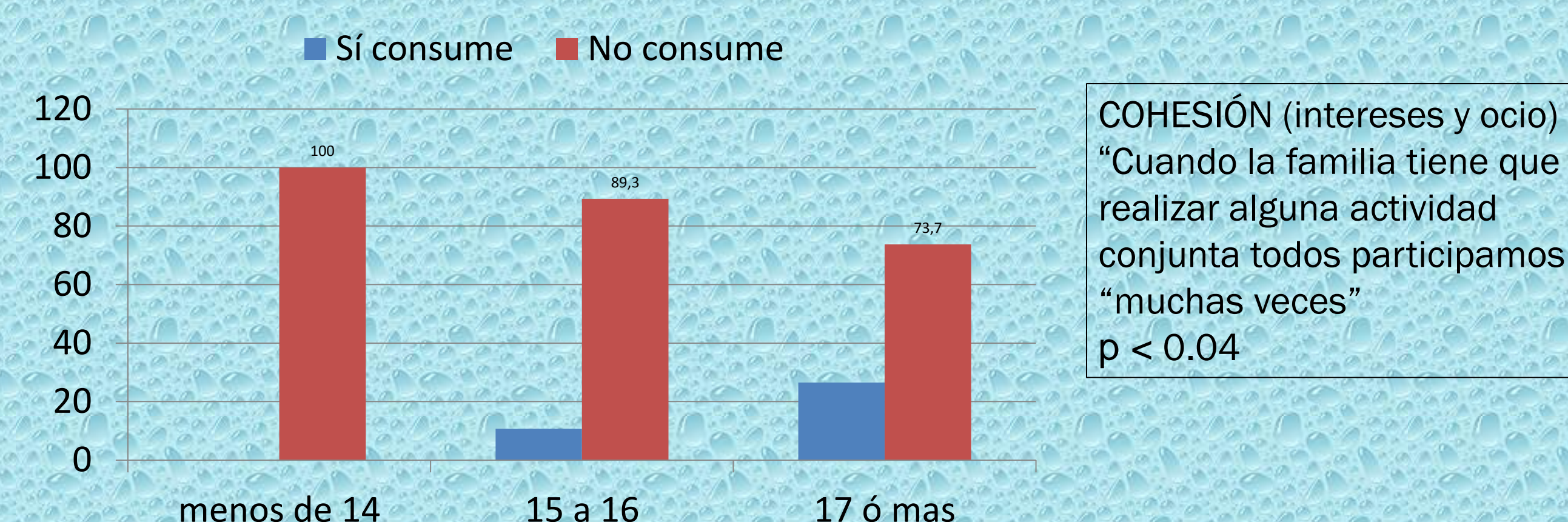
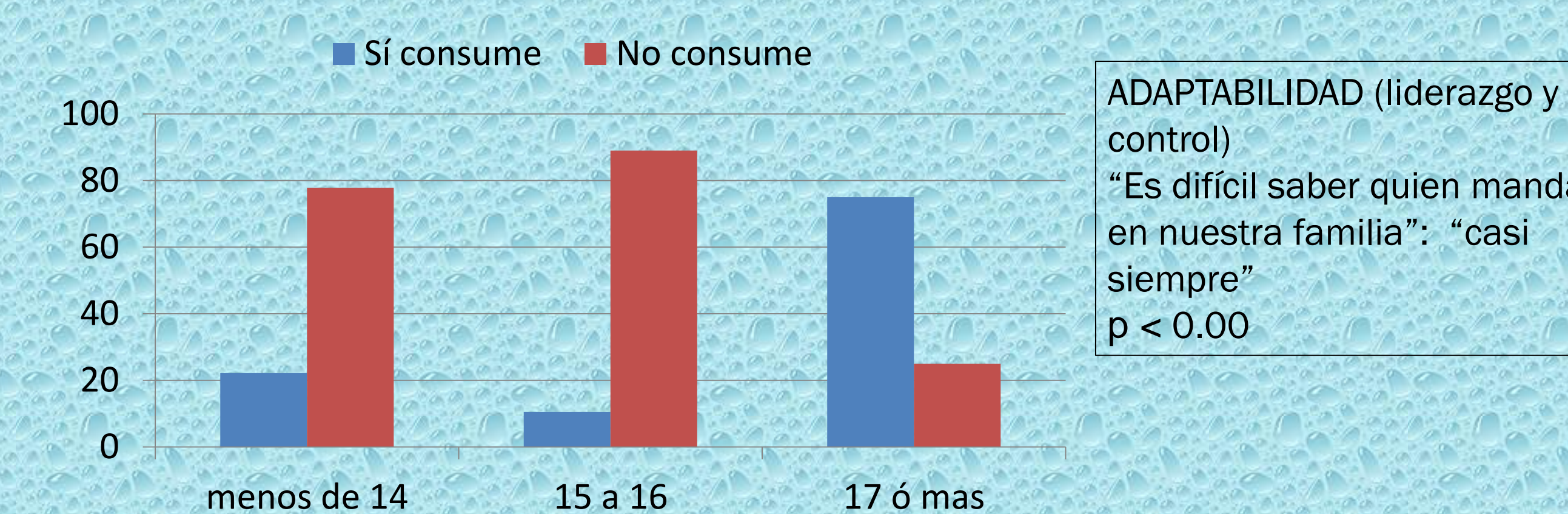
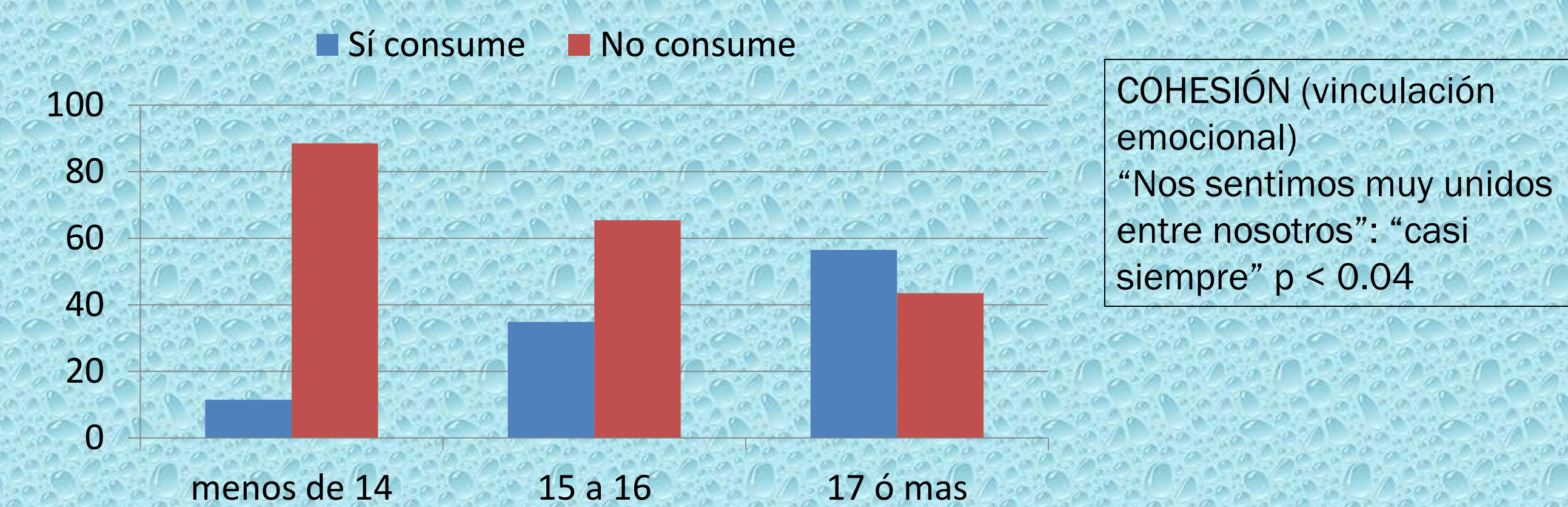
Método

En este estudio ha participado una muestra de 549 adolescentes de la ciudad de Marbella (Málaga), pertenecientes a cinco Institutos de enseñanza secundaria: 10% privados y el resto públicos. En relación al sexo: 50% de chicos y 50% de chicas. En cuanto a la edad: la edad media es 15.7; “de hasta 14 años”, 14,3%; “entre 15 y 16 años”, 63,6%; y “más de 17 años”, 22,1%, correspondientes a los cursos de 3º ESO 24,9%, 4º ESO 50,3% y 1º Bachiller 24,9%.

A los participantes se les pasó una batería de cuestionarios compuesta por tres partes: una de datos sociodemográficos, otra de estimación de consumo de drogas (tabaco, alcohol, THC y drogas de síntesis) y la última: “Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar (CESF)” Olson Portner y Lavee (1985). Esta escala cuenta con 20 ítems y proporciona información sobre la cohesión y la adaptabilidad familiar desde el punto de vista del adolescente.

Los datos se procesaron con el paquete estadístico SPSS ver. 14. realizándose un análisis de frecuencia y tablas de contingencia para establecer la relación de las variables. Se utilizó la prueba de contraste Chi cuadrado de Pearson, con un nivel de significación de 0.5, bilateral

Resultados



Discusión

La percepción de un buen funcionamiento familiar se relaciona con bajo consumo de alcohol, de una forma clara, hasta los 14 años. La tasa de consumo y no consumo de alcohol se empieza a igualar a partir de los 15 y 16 años, y parece no afectar mucho a partir de los 17 años. Estos datos apuntan a que el funcionamiento familiar pierde “peso” a la hora de explicar la conducta del adolescente a partir de los 17 años, influyendo otros factores de manera más potente en la decisión de consumir alcohol. Asimismo, un déficit de liderazgo por parte de la autoridad muestra diferencias significativas entre los consumidores de alcohol (75%) y los no consumidores (25%) a partir de los 17 años.